

Las elecciones de mayo: Primera lectura del segundo "round"

En un artículo que publiqué recientemente en esta revista¹ hacía un análisis de las perspectivas de alternancia existentes en el sistema político que surgió del 28 de octubre. Me propongo en este trabajo proseguir aquella reflexión a la luz que arrojan los resultados de los comicios municipales y autonómicos que han tenido lugar el pasado 8 de mayo.

Empeño ciertamente complicado —y mal está que lo diga quien lo acomete— por la ambigüedad semántica que presentan dichos resultados al ponerse en relación con las desmedidas virtualidades predictivas cara a las próximas elecciones generales que algunos —sin mayor fundamento— les auguraban. Quizá ésta sea la primera conclusión a establecer: estas elecciones apenas permiten afinar pronósticos en la perspectiva de 1986. Hecho totalmente lógico si se tiene en cuenta que entre su celebración y la toma de posesión del gobierno del PSOE han transcurrido solamente cinco meses. Por muy voluble que se considere al electorado —y yo no estoy diciendo que lo sea— sería necio esperar gran-

des movimientos de tierra en tan poco tiempo.

Esto no quiere decir, sin embargo, que los resultados no ofrezcan vetas analíticas de interés. A lo largo de las páginas que siguen me ocuparé fundamentalmente de la que considero más relevante: la evolución en los apoyos electorales de las dos principales fuerzas políticas, y las consecuencias que de esa evolución pueden deducirse.

Una consecuencia obvia del planteamiento desorbitado de las elecciones en cuanto a su relevancia como esbozo o anticipo de la oferta electoral para 1986 ha sido el despliegue de argumentos —en algún caso patéticos—* de todos los contendientes para demostrar que han ganado las elecciones. Desde luego, las líneas discursivas de cada uno han sido diferentes. De este modo, el PSOE ha centrado su presentación en la *apuesta directa* de los comicios, es decir, el gobierno de municipios, diputaciones y comunidades autónomas, eludiendo en lo posible las referencias comparativas a 1982. Esa referencia ha sido, por el contrario, la *idea-fuerza* de la lectura

¹ «Las raíces del cambio», en *Cuenta y Razón*, núm. 10, págs. 129-138, marzo-abril de 1983.

² Las declaraciones de Antonio Garrigues y Adolfo Suárez presentando sus respectivos resultados son a este respecto notables. Véase *El País* del 9 de mayo.

comunista de los resultados. Por su parte, la Coalición Popular se ha servido de la referencia municipal de 1979 (a través sobre todo de un indicador favorable como es el número de concejales obtenidos en una y otra elección) y del acortamiento de distancias con el PSOE en relación al año pasado. Tan diferentes enfoques —de otro lado, legítimos en cuanto elementos de una estrategia política— dejan al ob-

les, cuya fuerza electoral no ha resultado despreciable, como veremos³.

Las elecciones regionales han tenido lugar en trece comunidades, que comprenden treinta y una provincias y representan algo más del 55 por 100 del censo. En el cuadro 1 se expresan los resultados de las dos principales fuerzas políticas en esas elecciones y se comparan dichos resultados con los de las últimas elecciones generales.

CUADRO I

Comparación-resumen de las elecciones generales y autonómicas en las trece regiones en que se han celebrado

	28 octubre	8 mayo
Total votos válidos (A)	11.569.899	10.176.941
Total votos PSOE (B)	5.689.847	4.911.525
Total votos AP-PDP* (C)	3.646.009	3.437.600
Suma AP-PDP-UL más UPN y PAR** (D)	—	3.623.907
Porcentaje B sobre A	49,17	48,26
Porcentaje C sobre A	31,51	33,78
Porcentaje D sobre A	—	35,60
Ratio B/C	1,56	1,43
Ratio B/D	—	1,35

* En 1983: AP-PDP-UL. ** En 1982 concurrieron conjuntamente.

Fuente: Ministerio del Interior y elaboración propia.

servador desapasionado una cierta sensación de perplejidad. Vayamos por orden para intentar disiparla.

1. Las elecciones autonómicas

En primer lugar, hay que recordar que el pasado 8 de mayo se celebraron dos tipos de elecciones simultáneamente. Y que es bueno analizar por separado sus resultados —hasta donde sea posible—, puesto que la configuración de la oferta no era idéntica en una y otra elección, básicamente por la presencia de candidaturas independientes en las elecciones municipa-

El cuadro pone de manifiesto (repárese en la comparación de las *ratios* PSOE/Coalición Popular) una discretísima pérdida de apoyo electoral de los socialistas y un incremento algo más marcado de la Coalición (todo ello en términos relativos, dado que en valores absolutos ambos disminuyen sus apoyos). En cualquier caso, las variaciones a este nivel son ciertamente poco significativas y parecen hablar más de estabilidad que de cambio. Im-

³ En conjunto, los independientes, con casi un millón doscientos mil votos, han obtenido casi ocho mil concejales y el 6,36 por 100 del voto válido emitido. Véase *El País* del 10 de mayo.

presión que queda corregida, al menos parcialmente, cuando examinamos la desagregación regional de los resultados, tal como viene expresada en el cuadro 2.

nes en el resto de las regiones donde el PSOE retrocede son de poca entidad. En cuanto a la Coalición Popular, puede decirse que ha capturado prácticamente todo el voto residual de

CUADRO 2

Comparación de los resultados en las elecciones generales y autonómicas de las dos principales fuerzas políticas (en las trece regiones en que se han celebrado)

(Todas las cifras son porcentajes sobre el voto válido)

	PSOE		AP-PDP-UL		
	82	83	82	83	83 *
Navarra	35,86	34,96	24,40	13,83	36,81
Asturias	52,36	52,16	28,06	30,36	—
Baleares	40,70	34,87	37,94	35,76	—
Rioja	43,70	47,48	41,82	40,20	—
Murcia	48,70	52,52	33,60	35,59	—
Cantabria	45,27	38,56	39,14	44,20	—
Madrid	52,87	50,78	32,74	34,32	—
Canarias	36,83	41,39	27,03	27,68	—
Aragón	49,73	47,14	30,97	22,80	43,39
Castilla-La Mancha	49,42	48,64	31,38	42,63	—
Castilla-León	42,70	44,85	39,82	40,02	—
Comunidad Valenciana	53,30	51,79	29,22	32,11	—
Extremadura	55,65	53,14	23,90	30,29	—

* En esta columna se expresa el resultado agregado de la Coalición más los partidos (UPN y PAR) que concurrieron en coalición con AP-PDP en octubre de 1982 y que en mayo de 1983 lo hicieron separadamente.

Fuente: Ministerio del Interior y elaboración propia.

Este cuadro permite ya algunos análisis más específicos, que apuntan a una mayor complejidad en la interpretación. Así, por ejemplo, cabe señalar que el PSOE experimenta *retrocesos relativos* en diez de las trece comunidades (sólo crece su porcentaje en Rioja, Murcia y Canarias), mientras que la Coalición tiene un *crecimiento relativo* en nueve de ellas (son las excepciones Navarra y Aragón, donde la ruptura del acuerdo anterior con UPN y PAR explica el retroceso, y, además, Baleares y Rioja). Con la excepción de Cantabria, donde se han invertido prácticamente las posiciones relativas del pasado mes de octubre, las variacio-

UCD⁴ únicamente en Castilla-La Mancha, Cantabria y —en medida algo menor— Castilla-León. El rasgo en común de estas regiones desde el punto de vista de la configuración de la oferta electoral en estos comicios es que, a diferencia de lo ocurrido en Extremadura, Baleares o Rioja, no ha habido plataformas regionalistas de an-

⁴ Entiéndase la expresión en los términos relativos que un análisis ecológico como el aquí planteado permite. No tengo datos sobre flujos de voto basados en encuestas poselectorales, pero combinando lo que se desprende del análisis ecológico con los datos de encuestas preelectorales parece razonable pensar en un trasvase de ese género.

tiguos miembros de UCD con alguna relevancia. Es también de destacar que las aventuras en solitario de UPN y PAR han conocido un cierto éxito, aumentando sensiblemente el caudal conjunto de los partidos que el año pasado concurren coaligados. Es arriesgado pensar, sin embargo, que esta estrategia rindiera idénticos frutos en unas elecciones generales, donde las consideraciones de «utilidad» del voto pesan más en los electores.

¿A qué obedece esta desigual capacidad de incorporar al apoyo electoral de la Coalición el voto residual de UCD? Se han hecho interpretaciones de signo diverso acerca de este fenómeno, y, desde luego, no pueden desconocerse las que reposan en la capacidad clientelística de algunos antiguos cuadros regionales del centrismo (serían los casos de Albertí en Mallorca o de Bermejo en Cáceres). Tampoco debe despreciarse el peso que ha tenido la diferente *imagen política* de la Coalición en diversos ámbitos territoriales. Allá donde la *imagen de marca* ha sido más moderada e integradora los resultados han sido mejores que donde los candidatos tenían un sesgo (real o presunto) hacia posiciones más extremas.

Aparte la evolución electoral del PSOE y la Coalición AP-PDP-UL, son de destacar en los resultados de estas elecciones autonómicas la recuperación del PCE —más sensible, sin embargo, en las municipales— y el ya aludido fenómeno de la emergencia (o reemergencia en algunos casos) de pequeñas fuerzas regionalistas, de signo ideológico centro-derechista (Unión Mallorquina, Unión del Pueblo Navarro, Partido Aragonés Regionalista, Extremadura Unida, etc.). La particularidad de este fenómeno es que, en general, la representación que estas formaciones pudieran obtener en elecciones gene-

rales sería muy pequeña, por lo que lógicamente se han de ver abocadas a pactos electorales con opciones nacionales⁵.

Por otro lado, los intentos de «neo-centrismo» de ámbito nacional han cosechado en las elecciones regionales un fracaso similar al que han obtenido en las elecciones municipales. El CDS ha visto reducido su caudal electoral en términos relativos desde el 3,73 por 100 que obtuvo en 1982 en estas treinta y una provincias al 3,13 por 100 conseguido ahora⁶. Teniendo en cuenta la ausencia de UCD en los recientes comicios, este resultado apunta prácticamente a la desaparición del partido de Suárez en cuanto oferta política autónoma en el futuro inmediato. Por lo que se refiere al PDL, sus resultados autonómicos son bien expresivos: 136.282 votos, que suponen el 1,34 por 100 de los válidamente emitidos. Debe decirse, no obstante, que el PDL no ha presentado candidatos en buena parte de las circunscripciones, con lo que sus resultados no son enteramente homologables con los de los demás partidos (si bien el hecho es, asimismo, sintomático de su falta de implantación).

La enseñanza conjunta de estos dos tropiezos es la de la dificultad de desplazar el centro de gravedad de la oferta no socialista mediante empeños ais-

⁵ Simulando, con el vigente sistema electoral, la representación que obtendrían estos partidos si se mantuvieran los resultados del pasado 8 de mayo, resulta que UPN (Navarra), EU (Cáceres) y UM (Balears) obtendrían un escaño cada uno y el PAR tendría tres (uno en Teruel y dos en Zaragoza). Sin embargo, es lógico pensar que en las elecciones generales los partidos regionalistas descienden algo con relación a las de ámbito regional y, por tanto, esa representación permanece incierta.

⁶ En concreto, el CDS obtuvo en octubre en estas 31 provincias 432.324 votos, y en las autonómicas de mayo ha logrado 318.554 votos, concurriendo en la práctica totalidad de las circunscripciones.

lados que se neutralizan mutuamente. Ni organizativa ni ideológica ni tácticamente el CDS y el PDL estaban en condiciones de concurrir a estas elecciones, y es evidente que la conquista de un espacio político propio no se resuelve sólo mediante conjuros o invocaciones mágicas como, de una u otra forma, han pretendido ambos partidos. El punto hasta el que estos fracasos (y, singularmente, el de Ga-rrigues) comprometen la viabilidad de la llamada «operación Roca» es cuestión abierta, pero no estará de más señalar que la pretensión de construir el futuro político sobre la base de puros arreglos superestructurales y especulaciones meramente topológicas o abstractas (el «espacio de centro», los «votos prestados») tiene —aquí como en todas partes— pocas posibilidades de arraigo electoral.

2. Las elecciones municipales

Por lo que se refiere a las elecciones municipales, los resultados de las dos principales fuerzas políticas (que aparecen expresados en el cuadro 3)

presentan rasgos evolutivos más acusados en el caso del PSOE.

En efecto, en ellas el PSOE experimenta un retroceso de algún significado, ya que desciende en conjunto algo más del 4 por 100 sobre el voto válido en términos relativos entre ambas elecciones, lo que supone la pérdida del 23 por 100 de los votos obtenidos en las generales; frente a ello, el descenso relativo de la Coalición es del 0,58 por 100 sobre el voto válido, lo que supone la pérdida del 15 por 100 de los sufragios obtenidos en octubre (13 por 100, si se consideran los votos de los ex coaligados PAR y UPN). Esta evolución corrige la *pluralidad* entre ambas formaciones de un modo apreciable, tal como puede verse en el citado cuadro 3.

Sin embargo, el análisis ha de completarse con referencia a otras fuerzas políticas. Así, el PCE, que experimenta un crecimiento absoluto superior a medio millón de votos y un crecimiento relativo del 4 por 100 sobre el voto válido (lo que le permite prácticamente doblar su cuota electoral). Y aunque una parte de la explicación de esta «resurrección» comunista pueda

CUADRO 3

Comparación-resumen de las elecciones generales y municipales a nivel nacional

	28 de octubre	8 de mayo
Total votos válidos (A)	20.923.978	18.068.701
Total votos PSOE (B)	10.127.392	7.778.364
Total votos AP-PDP* (C)	5.478.533	4.626.895
Suma AP-PDP-UL más UPN y PAR** (D)	—	4.746.958
Porcentaje B sobre A	48,40	43,04
Porcentaje C sobre A	26,18	25,60
Porcentaje D sobre A	—	26,27
Ratio B/C	1,84	1,68
Ratio B/D	—	1,64

* En 1983: AP-PDP-UL. ** En 1982 concurrieron conjuntamente.

Fuente: Ministerio del Interior y elaboración propia.

venir de la mano de la valoración de las capacidades gerenciales de algunos municipios (el caso de Anguita en Córdoba parece el más notable), no debe negarse un alcance político más general a esta recuperación (el ejemplo de Madrid, donde el candidato era casi un desconocido para el electorado, puede ser esclarecedor). También hay que mencionar los éxitos —en alguna medida inesperados— de candidatos independientes en ciudades de tamaño medio como León, Santa Cruz de Tenerife y algunos municipios gallegos. Aquellos ex alcaldes de UCD que podían exhibir un récord de gestión más lucido han conseguido así sobrevivir a la defunción de la organización que les llevó al poder municipal y demostrar el peso de las consideraciones personales en este tipo de elección. Consideraciones que atraviesan y subordinan el condicionante ideológico, como, por otra parte, el ya citado caso de Córdoba o el de Jerez de la Frontera⁷ ponen de manifiesto.

En conjunto, la fuerza relativa de los bloques políticos (simplificando, de la *derecha* y de la *izquierda*) apenas se modifica, en estas elecciones en relación con el antecedente del 28 de octubre. En términos de los partidos nacionales con representación parlamentaria de la izquierda, la suma PSOE + PCE, que suponía un 52,5 por 100 del voto válido emitido en octubre de 1982, pasa a representar un 51,4 por 100, aunque el equilibrio de los sumandos se altera significativamente en favor del PCE. En el otro bloque, a la fuerza de la Coalición Popular puede sumársele la gran mayoría del voto independiente —con las evidentes dificultades de precisar la significación ideo-

⁷ En Jerez, el alcalde saliente, del PSA, obtuvo el 54,58 por 100 de los votos; en las dos elecciones de 1982 el PSA obtuvo en Jerez menos del 20 por 100 de los votos.

lógica del sinnúmero de candidaturas amparadas por esa etiqueta—, con lo que tendríamos un panorama sustancialmente idéntico al del 28 de octubre.

3. Conclusión: El reflujo del cambio y las alternativas

Puede decirse que estas elecciones, como al principio señalaba, no sirven para contestar de una forma cerrada o concluyente los apasionantes enigmas que —impacientemente— algunos pretendían resolver. Sin embargo, descartan algunas posibilidades y esbozan otras. Marcan algunos *cambios* en la *España del cambio*.

El primero sería el de un cierto reflujo de la marea socialista, perfectamente compatible por otro lado con una *acumulación de poder -político en manos ¿el PSOE, sin precedentes en la moderna historia de España*. Particularmente significativa me parece al respecto de este reflujo la evolución electoral de Andalucía (cuadro 4) en las tres últimas consultas, por cuanto allí el «ritmo» del *estado de gracia* es diferente, ya que arranca cinco meses antes que en el resto de España, tras el triunfo en las elecciones autonómicas del 23 de mayo de 1982.

Mientras en octubre pasado el PSOE pulverizaba a sus oponentes en toda la región, en estas elecciones de mayo experimenta un retroceso de más de medio millón de votos y pierde un 10 por 100 en términos relativos sobre el voto válido. Tal vez sea apresurado interpretar tal retroceso como fruto de lo que llaman los franceses *l'usure du pouvoir*, pero el dato apunta a que —incluso en terrenos propicios— el *encantamiento* puede disiparse si las

CUADRO 4

Comparación de los resultados en elecciones autonómicas, generales y municipales en Andalucía

	(1) <i>Autonómicas (mayo 82)</i>		(2) <i>Generales (octubre 82)</i>		(3) <i>Municipales (mayo 83)</i>	
	<i>Núm. de votos</i>	<i>%</i>	<i>Núm. de votos</i>	<i>%</i>	<i>Núm. de votos</i>	<i>%</i>
PSOE	1.494.619	52,64	2.064.865	60,22	1.480.644	50,52
AP	484.474	17,06	757.122	22,26	678.062	23,13
PCE	243.344	8,53	297.830	8,75	431.959	14,73

En 1: AP; en 2: AP-PDP; en 3: AP-PDP-UL. Fuente:

Ministerio del Interior y elaboración propia.

promesas no se convierten en realidades.

En el artículo al que me refería al comienzo apuntaba las dificultades que ha de encontrar el PSOE para desarrollar políticas capaces de mantener un espacio electoral tan heterogéneo como el conquistado en octubre. Pienso que estas últimas elecciones son, cuando menos, expresivas de lo complicado que resulta para quien lo sufre el sistema de *oposiciones bilaterales*. Sin duda, el ascenso del PCE obligará a los estrategas del PSOE a revisar parte de sus planes en relación con el componente más izquierdista de su electorado, y a algo de ello estamos asistiendo en las últimas semanas.

En cuanto a la valoración de los resultados en el otro lado del espectro, hay varias evidencias y subsisten algunas preguntas. Desde definiciones diferentes de la situación, existe coincidencia en la necesidad de hacer algún tipo de reordenación de la oferta política no socialista en la perspectiva de las elecciones de 1986..., y se discrepa abiertamente sobre la forma más conveniente de esa reordenación. Parece que, a ese respecto, las pasadas elecciones demuestran cuando menos dos cosas:

1. La inutilidad electoral de los francotiradores del *nuevo centro*.
2. La dificultad de que la reordenación se haga al margen del principal partido de la derecha.

Poca evidencia, en cualquier caso, que no nos pone al resguardo de operaciones, movimientos tácticos, realineamientos, reconsideraciones..., todo ello en el nivel más epidérmico del círculo exterior de la vida política. Y todo ello, además, sobremultiplicado por la avidez de unos medios de comunicación decididos a ocuparse de «lo que puede pasar» habida cuenta del insufrible aburrimiento de «lo que pasa», es decir, de la vida política *institucional*, dominada por la hegemonía socialista, sin que quede resquicio alguno a la sorpresa.

El problema, fuera del espacio socialista, sigue siendo cómo llegar a una situación de *alternancia posible* que deshaga las virtualidades hegemónicas que se apuntaban en la elección de octubre y que sólo muy parcialmente se corrigieren en la de mayo. Y yendo más allá del puro planteamiento electoral, la cuestión residiría en cómo col-

mar el evidente vacío de *articulación política que* hoy existe en amplios sectores de la población que no comparten un ideario sólo conservador y que tampoco suscriben el proyecto de transformación socialista, aunque en la coyuntura presten su apoyo electoral a una u otra propuesta.

De esa verificación no se desprende en absoluto la necesidad de «inventar» nuevos partidos de centro. A mi juicio, lo que resulta claro es que los partidos de la oposición políticamente relevante tienen que hacer trabajo de base, cada uno desde sus particulares

notas organizativas e ideológicas, y dejar de concebir el espacio electoral como una especie de territorio cerrado para el desarrollo de juegos «suma-cero» entre los afines. Quedan por delante más de tres años, y hacer oposición es, sobre todo, hacer política todos los días y no sólo los veintiuno que duran oficialmente las campañas. Decía Burke que *la paciencia consigue más que la fuerza*. Se me ocurre añadir que en este caso sólo la paciencia hace la fuerza.

J. I. W.*

* Sociólogo.